



Súper Matías y las Elecciones de los Niños

Omar Carrillo



Llegó el día más esperado por todos los niños del país: las grandes elecciones presidenciales. Enormes filas de pequeños entusiastas esperaban su turno para votar por un presidente que les diera hermosas escuelas, comida deliciosa y mucha protección.



El candidato favorito de todos era un tigre muy bondadoso y sonriente que prometía cuidar y amar a cada niño por igual. En contraste, el malvado chacal observaba desde las sombras con una sonrisa maliciosa, planeando arruinar la felicidad de los pequeños.



Cuando el tigre ganó la votación, los malvados secuaces del chacal corrieron a ocultarse entre la multitud y se robaron la caja que contenía todos los votos de los niños. El malvado chacal se proclamó ganador falsamente, dejando a todos los niños tristes, asustados y llorando por su futuro.



En su casa, Matías, un hermoso niño de tres años con nobles ojos verdes, vio las terribles noticias en la televisión. Al ver la injusticia y la tristeza de los niños, sintió una gran fuerza en su noble corazón y supo que debía ayudar.



Matías se transformó en Súper Matías al abrocharse su brillante capa roja y salir volando por la ventana hacia los cielos nublados de la ciudad. Con su poderosa vista de superhéroe, escaneó cada rincón hasta divisar una bodega abandonada y oscura donde los villanos se escondían.



Súper Matías aterrizó con firmeza frente a la bodega misteriosa donde el chacal celebraba su trampa. Adentro, custodiada por hombres perversos, se encontraba la caja de madera que guardaba los valiosos votos robados de los niños.



Los malvados secuaces del chacal atacaron a Súper Matías arrojándole palos pesados y piedras grandes para detenerlo. Sin embargo, el valiente niño usó el poderoso escudo estelar que le prestó su gran amigo, el Capitán América, bloqueando cada golpe sin miedo.



Con un movimiento ágil y lleno de justicia, Súper Matías esquivó los ataques finales y logró capturar al malvado chacal. Usando unas fuertes cadenas doradas, ató al villano por completo para asegurarse de que nunca más pudiera hacerle daño a ningún niño.



Súper Matías voló rápidamente hacia la estación central de policía para entregar la caja intacta llena de votos. Los oficiales, asombrados por su valentía, revisaron el conteo y confirmaron de inmediato que el tierno tigre era el verdadero presidente electo.



El gran tigre, luciendo su brillante banda presidencial, y todos los niños del país celebraron con alegría desbordante bajo un cielo lleno de confeti. Todos rodearon a Súper Matías con un tierno abrazo colectivo, agradeciéndole al pequeño héroe de ojos verdes por devolverles la felicidad.